

CiU se dispara

JULIÁN SANTAMARÍA

LA VANGUARDIA, 14.03.10

Las elecciones del próximo otoño al Parlament de Catalunya abrirán un largo ciclo de año y medio hasta las generales del 2012, que pasa también por las consultas municipales y por buena parte de las autonómicas en el 2011. Ciertamente es que cada una de esas convocatorias presenta características propias y que los ciudadanos les adjudican distinta importancia, votando en unas más que en otras y, con frecuencia, por distintos partidos. Pero es muy probable que, dada su proximidad en el tiempo, los resultados de cada una de ellas condicionen, al menos de forma indirecta, los de las demás, creando un clima más favorable para unos que para otros. Por lo tanto, las elecciones al Parlament merecerán tanta o casi tanta atención fuera como dentro de Catalunya.

Se van a celebrar en una atmósfera enrarecida por el peso de la crisis, la preocupación por el paro y la convicción cada vez más extendida entre muchos catalanes de que Catalunya no está mejor preparada que el resto de España para superarla. Por supuesto, esas condiciones podrían mejorar y, en todo caso, en los nueve meses que faltan todavía podrían suceder muchas cosas. Además, los datos de este estudio se han recogido en una de las semanas más complicadas que ha vivido Catalunya en los últimos tiempos y, por ello, pueden quizá contener un punto de exageración. Sin embargo, lo que sí resulta evidente es que si las elecciones se celebrasen hoy, el mapa político de Catalunya se vería seriamente alterado.

Eso es lo que cuenta. A estas alturas las estimaciones del voto hay que mirarlas con muchas reservas, pero si las examinamos en relación con otros indicadores tendríamos que anticipar un escenario en el que CiU podría acercarse a sus mejores resultados históricos y el PSC y ERC a sus peores registros. Si entre el 2003 y el 2006 se tuvo la impresión de que los republicanos podían avanzar, a expensas de Convergència i Unió, en el campo del nacionalismo, ahora eso parece una ilusión óptica. Los republicanos perderían hoy hasta la mitad de sus apoyos en beneficio de sus competidores. Pero CiU gana también de forma clara la competición con el PSC, lastrado por sus dificultades para imponer unidad, lealtad y coherencia al gobierno de coalición que preside José Montilla.

Ese panorama se completa con la estabilidad electoral del Partido Popular e ICV-EUiA y la difuminación de Ciutadans, mientras que el Reagrupament de Joan Carretero, de momento, apenas asoma la cabeza. Algunos expertos pronostican que esta última formación podría ir creciendo en los próximos meses y arrebatarse algunos escaños a CiU y Esquerra. Tal vez, pero también es probable que sorprenda que Joan Laporta sea el peor valorado de los posibles candidatos.

De lo que no cabe duda es de que CiU avanza de manera irresistible, a la vez que los demás retroceden o se estancan, marcando una tendencia ininterrumpida que encuentra su mejor correlato en la generalizada voluntad de cambio que expresan los electorados de todos los partidos sin excepción.

Esa tendencia y esa voluntad de cambio vienen corroboradas por una serie de indicadores que reflejan la solidez y coherencia de ambas derivas. Empezando por los líderes, el president Montilla recibe una

buena valoración, bastante mejor que la de su partido. Sin embargo, la valoración de Artur Mas, el líder de la oposición, es mucho mejor. Este inspira más confianza que aquel para sacar a Catalunya de la crisis, y la mitad de los catalanes lo prefiere como futuro presidente de la Generalitat frente a tres de cada diez que preferirían al presidente actual. Lógicamente, son los antiguos votantes de CiU y PP quienes más se inclinan a favor de Mas. La novedad es que la mitad de los votantes de ERC y más de una cuarta parte de los del PSC coinciden con ellos.

Pero hay más. En los últimos tres años los juicios sobre la gestión del Govern han sufrido un gravísimo deterioro. En el 2007 eran ligeramente favorables. Hoy, las valoraciones negativas son casi el doble que las positivas.

Y lo que debería obligar al Govern - si aún tiene tiempo de rectificar-a una reflexión más profunda es el hecho de que los catalanes consideren que CiU está más capacitada que él para afrontar casi todos los grandes problemas de Catalunya: el paro, la crisis, la seguridad ciudadana, el autogobierno, el problema lingüístico, e incluso la educación. Tan sólo en sanidad y lucha contra el terrorismo obtiene el PSC una mínima ventaja. ¿Qué ha ocurrido? La crisis y el paro cuentan, pero no lo explican todo.

Habrá que esperar y ver cómo evolucionan las cosas. Si en cuatro o cinco meses CiU ha dado un salto tan grande, nada impediría, en principio, una reversión de la situación, por improbable que hoy parezca. Pero hay algo mucho más preocupante y que se refleja en la segunda parte del sondeo, que se publica mañana: las actitudes frente a la inmigración. La inmensa mayoría de catalanes está a favor del acceso de los inmigrantes a los servicios públicos en condiciones de igualdad, pero muchos ciudadanos

creen que su presencia es excesiva, un porcentaje notable piensa que un partido xenófobo podría lograr representación parlamentaria y una tasa significativa estaría en disposición de votarlo, sobre todo entre simpatizantes del PP y CiU. Eso sí que sería un drama.

*J. SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting